

## PRECIOS DE SUSCRICION:

En Salamanca un mes adelantado 2 rs.—3 id. en Provincias.—6 id. en el Extranjero.—Y 12 en Ultramar.

## EL SEMANARIO SALMANTINO,

PERIÓDICO ARTÍSTICO-LITERARIO.

## PUNTO DE SUSCRICION.

Salamanca, calle de la Rúa, número 57. Habla y comunicados á precios convencionales.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Cuando vierten nuestros ojos las lágrimas mas escondidas del alma, no es posible que asome, á los labios, sonrisa alguna que no sea de dolor y melancolía!

No esperen, pues, mis lectores que, al comenzar hoy esta revista, se escape de mi boca el chiste mas insignificante, porque mi corazón se purifica ahora con el llanto, y no quiero incurrir en el defecto indicado por un poeta al decir que

«Una lágrima y un chiste son un chistoso contraste!»

Permítaseme este desahogo del sentimiento en atención á que tengo que recordar la muerte de un verdadero amigo, ya que, en esta época hay tan pocas personas dignas de merecer este dulcísimo nombre.

No hace muchos días ha bajado á la tumba, en la provincia de Avila, su país, el joven D. Vicente Gonzalez de Rivera y Cuadrillero, bella esperanza de la república de las letras, á quien yo no podré olvidar jamás.

Rivera no era únicamente mi amigo; era mi hermano. Su alma leal y generosa había logrado confundirse con la mía, en una sola aspiración: latían nuestros corazones al impulso de los mismos recuerdos y de las mismas esperanzas.

Yo adiviné su pensamiento de artista; él comprendió el abatimiento y la inquietud de mi espíritu!

¡Ah! Yo también le confíe un día los dolores mas profundos y los desengaños mas terribles de mi vida!

Y él lloró otro día, entre mis brazos, cuando yo le anunciaba la muerte de su pobre madre, que descendió al sepulcro habrá poco mas de un año, y sin que su ausente hijo depositase, en su pálido rostro, el último beso de la agonía, ese beso con el que la religión une á las almas cuando se aproximan á la eternidad!

Recuerdo con este motivo dos extrañas coincidencias, que no podrán menos de llamar la atención de mis lectores:

Al poco tiempo de haber muerto la madre de Rivera, me presentó este su *Album*, rogándome escribiese en él una poesía dedicada á tan infausto suceso.

Yo improvisé, delante de mi amigo, unos versos que le hicieron derramar abundantes lágrimas.

Entonces le dije conmovido:—Estos versos nadie puede leerlos, en el mundo, con el sentimiento que tu los acabas de leer; así, pues, te ruego que no los publiques hasta despues de mi muerte.

Y, al pié de ellos, firmé en su *Album* una especie de *súplica* sobre tan extraña pretension.

Pero él me contestó diciendo:

—No; á ti te toca publicarlos; yo moriré antes que tu... acaso muy pronto... y espero los des á luz el día que sepas que he dejado de existir.

En efecto; Rivera tenía razón. ¡Ha muerto antes que yo!

La poesía aquella la conservo en mi poder. ¡Casi no me atrevo á publicarla!

Pero aun hay mas. Una tarde íbamos juntos de pasco.

De repente Rivera cambió de dirección y, á los pocos momentos, nos encontramos en el Cementerio, donde me dijo:

—Te traigo aquí para que improvises. Siento cierto consuelo siempre que me hablas de la muerte... Escribe algo acerca de estos sepulcros que nos rodean.

Y escribí allí mismo otra poesia que él me arrebató de las manos.

¡Parecía que el pobre Rivera presentía su próximo fin, y queria familiarizarse con el mundo de la verdad!!...

Tal vez aludían á esto las palabras que pronunció, al partir por última vez de Salamanca. Un amigo que iba á despedirle le dijo:

—Dichoso tu que te vas!

—Triste de mi que me quedo!

A lo que Rivera contestó melancólicamente:

—Dichoso tu que te quedas!

—Triste de mi que me voy!!

No son tampoco menos notables las frases que balbuceó, en el lecho del dolor, pocas horas antes de morir.

El sacerdote que le acompañaba, viendo al enfermo desahogado, quiso arroparle en la cama; pero el moribundo se lo prohibió diciendo:

—Padre, no se moleste usted mas... La vida material me abandona; dejémosla ir; atendamos tan solo á la vida espiritual.

Y conservando tanta fe y resignación cristiana, hasta los últimos momentos de su agonía, se heló, al soplo de la muerte, el leal corazón de aquel que fué el mas pundonoroso de los hombres y el mas cariñoso de mis amigos.

Rivera ha dejado de existir; pero su recuerdo doloroso vivirá eternamente en mi memoria!

Porque el dolor que nunca se olvida, es aquel que nace dentro del alma como nace la flor de los cementerios; al borde de una tumba!...

Pero pasemos á otro asunto mas agradable:

Se han inaugurado las conferencias agrícolas en nuestra Universidad.

En la primera de ellas han hablado:

El Sr. Obispo de la Diócesis, D. Narciso Martínez Izquierdo.

El Sr. D. Carlos Frontaura, Gobernador civil.

Y mi amigo D. Cecilio Gonzalez Domingo, Secretario de la Junta de Agricultura.

Y, como era de esperar, han hablado bien el Señor Obispo, el Sr. Gobernador y mi amigo.

Pero para que los trabajos de esos señores no sean infructuosos, es necesario que los labriegos pongan algo de su parte; es decir, constancia y actividad. De otro modo será lo mismo que si no se hubiese hablado nada.

Algo mas sobre conferencias agrícolas:

Si yo hablase, en cualquiera sesión sucesiva, hablaría del trigo.

Porque en esta cuestion es en la que se debe ir al grano.

Habría también del arbolado, porque hay muchos labriegos que se tienden á la bartola, en las tardes del estío, y no se cuidan del árbol, bajo cuya sombra pretenden dormir la siesta.

¡Ah vagos!

Les recordaría del mismo modo la conveniencia de prohibir la persecución de los pájaros, que

son de alguna utilidad, por mas que hay otros pajarracos que bien merecen ser perseguidos.

No me olvidaría tampoco de hacer ver lo necesario que es un código rural.

Y una guardia rural.

Y una estadística rural.

Y una buena enseñanza rural.

Y un establecimiento de crédito rural.

En fin, todo lo rural.

Porque hay hombres tan agrestes y tan rurales, que hasta de lo mas agreste y de lo mas rural se olvidan.

Por eso veo con buenos ojos la inauguración de las conferencias agrícolas, pues, vienen á llenar un vacío que se notaba en la civilización de nuestro país.

Por otra parte, la agricultura, por mas que no constituye toda la riqueza, segun creían los fisiócratas, es una parte muy integrante de ella.

¡Figúrense ustedes que nos suministra los garbanzos, que forman la comidilla de casi todas las gentes en nuestra nación!

Y, aunque esto no fuera, bien presentes tengo aun los argumentos publicados, en el Cuadro económico y en La Fisiocracia, por el célebre Doctor Francisco Quesnay, allá en el año de 1758, y los no menos notables del negociante Gournay, fisiócrata también, cuando decía á sus impugnadores: *Laissez faire, laissez passer*.

Lo mismo debo yo decir á los que no sean partidarios de las conferencias agrícolas.

Dejad hacer, dejad pasar, porque de esas conferencias tiene que salir algo de provecho.

Yo así lo creo.

Pero si los labradores defraudasen mis esperanzas, tanto peor para ellos, pues, se quedarían sin código rural, sin guardia rural, sin enseñanza rural, sin estadística rural, sin establecimiento de crédito rural y, en fin, sin nada que oliese á rural.

No sean, pues, nuestros campesinos tan rurales y acérquense, alguna que otra vez, á la población, para oír hablar de un asunto que les interesa.

Me parece muy bien la lápida conmemorativa que se ha colocado en la casa del Dr. D. Marciano de N6, pues, bien merece este glorioso recuerdo el eminente poeta Quintana.

Ciertos poetastros que yo conozco, también merecen lápidas de mármol.

Pero es en la cabeza.

En el teatro de El Liceo se ha bailado ya hasta la Gallegada.

¡Lo comprendo! Cuando no se alcanzan aplausos con las manos, es necesario buscarlos con los piés.

He oído decir que, en el mismo teatro, se ha regalado á un actor la noche de su beneficio, un estuche de navajas de afeitar.

Me estremezco por la suerte que les espera á las obras dramáticas.

Se me asegura que á un comisionado de apremio le han dado muerte, en un pueblo inmediato de esta Capital.

Hay bromas muy pesadas, y no quiero hablar en broma de este caso; pero les aseguro á ustedes que no sería yo comisionado de apremio por nada de este mundo.

Otra desgracia:  
Vuelve á hablarse de la cuestion de ferrocarril....  
¡Respetemos las cenizas de los muertos!

Tambien se habla de erigir un monumento al músico Doyagüe.  
Todo es música.  
Ultima noticia:  
Ha vuelto el frio.  
Pues abriguense ustedes, que el zapatero del Corrillo bien abrigado está.

Alfredo G. Dóriga.

**EL HUERTO Y SOTO DE FR. LUIS DE LEON.**

A mi amigo el Ilmo. Sr. Dr. D. Gumersindo Laverde Ruiz.

Aunque era un día purísimo de primavera, el sol se hacia sentir como en mas adelantada estacion en la resguardada huerta de la Flecha, donde nos hallábamnos defendidos por la sombra de la casa del hortelano, morador de esta hace mas de seis lustros, y antiguo soldado que hizo toda la campaña de la guerra civil de los siete años, y cuya discreta plática nos entretenia en ocasiones sabrosamente, ya hablándonos del ruido de los árboles que agitaba el viento, ya cuando, señalando hácia el horizonte, nos mostraba el derruido torreón del Arapil; que no debe confundirse con el famoso campo de los Arapiles, donde fué derrotado el ejército francés en 1812. Hállase aquel separado por el Tormes de la erguida cima donde se alzó el castillo de Bernardo del Carpio, y Carpio Bernardo se llama la aldea que está al pie. ¿Seria este castillo el llamado de Luna por algunos escritores que le sitúan en Salamanca? A su posicion alude la estrofa de la conocida canción popular, que tambien nos recitaba el hortelano con voz grave, y que comienza:

En el Carpio está Bernardo  
Y el moro en el Arapil,  
Como el Tormes va par medio  
No se pueden combatir, etc.

El, que no es filósofo ni historiador ni mucho menos, tiene derecho á creer en la tradicion popular, que á través de los tiempos, ha dado al héroe fantásticas proporciones trasformándole en un mito; con lo cual si no ha ganado la verdad histórica, descuella poético el guerrero, como simbolo de independendencia nacional, cuyo sentimiento, al comenzar este siglo, brotó unánime del corazon de nuestros mayores, que tal vez tomaban por espejo y modelo el paladin cuyas glorias emulaban. Pero comenzada ya la tarde, llegó de Salamanca la hortelana, con el producto de sus legumbres; trayendo de la ciudad naranjas para sus nietas, que de una aldea inmediata habian venido á esperarla, y para su nieto, despierto mozueto de doce años, los catorce romances de Lope de Vega, sobre *La pasion de Cristo*; y ved aquí como el monstruo de la naturaleza, de improviso nos visitaba; penetrando acaso por la vez primera en el huerto de Fr. Luis de Leon, á quien cantó en su *Laurel de Apolo* exclamando:

¡Qué bien que conociste  
El amor soberano  
Augustino Leon, Fr. Luis divino! etc.

Tambien Lope de Vega visitó veces varias á Salamanca, cuando residia en el palacio de Alba, en cuya villa murió su primera muger; tambien pulsó la lira de oro en las riberas del Tormes:

Cuyas islas de arena  
Cantó, llorando su amorosa pena.

Pero la alegría, y estábamos por decir que la abundancia, se derramó en este pacífico retiro á la llegada de la hortelana. Y sus nietos, y el maslin que la sigue á todas partes, y la cabalgadura de que se apeaba, cada cual á su modo, festejaba la fausta, venida, como si la ausencia de cortas horas hubiese sido doloroso destierro de largos años. Nosotros desde lo íntimo de nuestra alma dábamos gracias á Dios que así inunda de alegría el corazon aun de sus mas humildes criaturas. Y todo esto en el huerto de Fr. Luis de Leon, cuya descripcion é historia trazamos en las siguientes líneas:

Era el Viernes 14 de Agosto de 1448, y en el término de Ribas, á legua y media de Salamanca, junto á la Flecha, una dama de la mas calificada nobleza del la ciudad de Tormes, llamada Inés Lopez, muger de Alvar Rodriguez de Monroy, verificando el deslinde de varias fincas, tomaba posesion de ellas á presencia del Alcalde de Salamanca, el bachiller en decretos Garcia Gonzalez de Sevilla, como Teniente del Doctor Pero Gonzalez de Avila, oidor de la abdicencia del muy sublimado rey D. Juan II, y su notario publico en la su Corte y en todos sus reinos y señorios, y ante el escribano Juan Garcia de Coca y testigos necesarios. Y entre otras muchas fincas, tomó posesion de unas viñas con su alameda, «que alindaban, de la una parte, con viña de Alonso de Tejada, é de la otra, con otra de Alonso Dominguez, é de la otra, con camino del Hoyo,» pueblo de que hoy solo tiene el nombre el sitio que á él se le daba. Y mandando el Alcalde á Inés Lopez que tomase posesion, «entró en las viñas é las holló con sus pies, é puso mojonos, é tomó la dicha posesion; é como pasó, pidió al notario que se lo diese por testimonio.» Se hallaba tambien presente Alonso de Tejada como dueño de varios predios colindantes.

Estas viñas y otras propiedades correspondieron, al fallecimiento de sus padres, á Fr. Pedro de Monroy, por quien las hubo el convento y colegio de S. Guillermo, orden de S. Agustin, de la Universidad de Salamanca. Memorable es Fr. Pedro en la historia de nuestra ciudad, como constante compañero de S. Juan de Sahagun; era de corazon animoso; habiendo ocasion que, á no estorbárselo el santo, apercibíase á rechazar la fuerza con la fuerza, como al ser atropellados en el camino de Alba á Salamanca, por los servidores del duque D. Garcia de Toledo, quienes no hacian sino obedecer los bárbaros mandatos de su iracundo señor. Para agregar á las referidas fincas, compró el convento, en 22 de Abril de 1496, por veinte reales de plata castellanos, una cuarta de viña al Abad y cabildo de Santo Domingo de Pedrarias, en el mismo término de Ribas, «cabe las alamedas de la Flecha,» de las que eran linderos de la una parte otra viña de S. Agustin y de la otra tierra de Alonso de Tejada. ¿Seria Pedrarias algun pueblo que tomase el nombre de su fundador ó señor Pedro Arias? Aun existen vestigios de la ermita de Nuestra Señora de Pedrarias, entre Cabrerizos y Aldealengua, como hoy se llama á la antigua Aldealuenga, en cuya Iglesia se venera la imagen que estuvo en la ermita hasta hace algunos años. D. Tomás Lopez, geógrafo de S. M. Carlos III, en el mapa de la provincia de Salamanca, que publicó en 1783, situa el despoblado de Sto. Domingo entre Aldealengua y Huerta.

Procedióse, el 25 de Febrero de 1516, á instancia del convento, á la division del término de Ribas; representando á las hijas y sucesoras del difunto Alonso de Tejada, el mozo, la viuda

y madre Doña Maria de Herrera. Hízose la division de las tierras labranzias, pero no de las fincas que en su particion ofreciesen dificultad, ó que por ella fuese su valor menoscabado; por cuya causa no se partió una huerta. En el trascurso del tiempo adquirió el convento nuevas propiedades por diversos títulos, en el mismo término de Ribas, y sostuvo algunos litigios; siendo el último entablado contra él en 21 de Mayo de 1757, por D. José Galiano Enriquez de Navarra, como marido de Doña Victorina de Paz Tapia y Miranda, sucesora de los Tejedas, que, entre otros derechos, le reclamaba la mitad de una huerta. El convento manifestó que la huerta cuya mitad le era reclamada, la adquirió por representacion de Fr. Pedro de Monroy, mucho antes que el término de Ribas, como lo probó por testimonio de una declaracion testifical del año de 1540; que el terreno de la huerta de la Flecha, era cuando él lo adquirió tres viñas con su alameda, como consta de la toma de posesion por Inés Lopez en 1448, á presencia de Alonso de Tejada, de quien procede el derecho del reclamante; que aparte del diverso cultivo á que se habia destinado el predio, las únicas variaciones que se habian hecho en su capacidad y linderos, fué lo comprado á Santo Domingo de Pedrarias, y la porcion de tierra, por la parte oriental, adquirida por el convento en 1737; que la huerta que permaneció proindiviso, era la que radicaba en el contiguo término de Aldealengua, y fué arrendada, el 14 de Diciembre de 1512, por Doña Maria de Herrera y su condómimo el convento, á Catalina Garcia y á Anton Lopez; y que al dar por buena los partidores la division hecha en 1516, hallándose dentro de la huerta del término de Ribas, no dicen, en manera alguna, que aquella misma huerta fuese la que quedó por partir. Estas y otras razones y numerosos documentos presentó el convento en justificacion de su derecho, y el pleito fué sentenciado á su favor. De todo lo expuesto resulta claramente identificada la huerta objeto de nuestras investigaciones, y que hoy pertenece á nuestro respetable amigo D. Juan Bermudez de Castro, Vizconde de Revilla, cuyo abuelo el Vizconde D. Antonio Rascon, la compró al Estado por los años de 1823.

En la operacion que se hizo en 1750 para el establecimiento de una sola contribucion, dió una Relacion Fr. Juan Pedroso, procurador del convento, de las fincas que este poseia en el término de Ribas, y en ella describe así la huerta de la Flecha: «Una huerta para hortaliza, cercada de pared, al sitio de la Flecha, plantada con ciento diez pies de árboles frutales, nogales y álamos blancos; que se riegan con agua de la fuente de la Teja, inclusa una casa que su renta anda con la dicha huerta, que hace cinco huebras de primera calidad, sin el plantío, el que se halla sin orden en lo interior; linda á levante con tierra de dicho convento, poniente con tierra de D.ª Victorina de Paz, norte con Caben de la Teja y al mediodía con la calzada;» era el antiguo camino de Salamanca á Madrid, y que reformado en este siglo, tomó por el mediodía algun terreno de la huerta quedando separada una pequeña porcion de ella, pero alterando en poco su capacidad, y casi en nada su antiguo aspecto.

(Se concluirá.)

**EFFECTOS DE LA POBREZA.**

(Conclusion.)

—Mira, Emilio, decia la niña, nuestro padre está muy malo, preciso es llamar al médico para que le ponga bueno. No siento lo que sufro, otro tanto y más sufriría con tal de verlo bien, pues sabes que nos quiere mucho.

v  
d  
c  
n  
m  
y  
lo  
co  
ci  
es  
lin  
ju  
á  
no  
qu  
dre  
se  
de  
bli  
sal  
de  
via  
con  
llor  
sile  
I  
tas  
entr  
per  
ning  
dos  
fuer  
solo  
y sil  
nién  
dole  
de u  
nega  
impe  
tenta  
sabes  
jamá  
horri  
padre  
quier  
ama  
cias.  
tar; a  
yo dir  
se me  
á soco  
hagan  
Despu  
será p  
ro abo  
padre  
los dos  
voy á  
Yo v  
cogeré  
á tí y  
tiene.  
—B  
que tú  
tú eres  
nada p  
hombre  
mentar  
—No  
blar á  
mos, no  
garras  
zame p  
no es b  
sepa lo  
él se m

—Ah! Matilde, Matilde, también yo sufro al verle padecer; pero su padecimiento proviene de hambre y de frío y esto no lo cura el médico. ¿De qué sirve que le llamemos?

—Si también tiene enfermedad, respondió la niña.

—Pero consiste en lo que te he dicho. Además, si tiene enfermedad recetaría para curarla y nosotros no tenemos para pagar medicinas. En lo que debemos pensar ahora es en darle de comer, y es preciso que al momento le proporcionemos alimento. Tengo un buen pensamiento, escúchame, hermana, vamos a salir a pedir una limosna, y para que nos la den con mejor voluntad, cantaremos aquella canción tan bonita a la Virgen de los Dolores que nuestra madre nos enseñó.

Pusieron en efecto por obra este plan con el que por dos días lloraron algún socorro a su padre; pero ya no fue así el tercero; las gentes se mostraron duras. Emilio corría desesperado de puerta en puerta, se detenía en los sitios públicos, deploraba la vergüenza que a pesar suyo salía a sus mejillas, viéndose mendigar a la faz de todos; pero nada, por todas partes se le agobiaba con humillaciones, con epítetos groseros, con palabras y gestos amenazadores, y volvía llorando cerca de su hermana, que, inmóvil y silenciosa, se hallaba a alguna distancia.

Dos días se pasaron así. Al salir por las puertas al siguiente juró Emilio que no volvería a entrar sin llevar a su padre algún consuelo; pero ¡ah! este día fue igual a los anteriores; ninguno vino a calmar la desesperación de los dos hermanos. Rechazado por todos, irritado fuera de sí, tomó entonces una resolución que sólo su extrema desgracia podía excusar. Tristes y silenciosos caminaban por una calle y deteniéndose de pronto Emilio:

—¿Ves aquello?, dijo a su hermana, mostrándole dos panes colocados encima del mostrador de una tienda, donde una hora antes le habían negado un pequeño pedazo, allí hay con que impedir que nuestro padre no muera de hambre.

—¿Como?, dijo Matilde palideciendo, ¿Qué intentas Emilio? ¿No sabes que eso es robar? No sabes que eso es un delito horrible? No, jamás, jamás puedo consentirlo.

—Es verdad, dices bien, es una cosa bien horrible; pero también es horrible que nuestro padre muera, así es preciso impedirlo por cualquier medio, entiendes hermana;... él que nos ama tanto!

—Desgraciado, tu no conoces las consecuencias... te meterán en la cárcel.

—Tanto mejor, habrá uno menos que alimentar; además las gentes ignoran nuestro estado, yo diré a todo el mundo que mi pobrecito padre se moría de hambre, tendrán compasión e irán a socorrernos, me es indiferente cuanto después hagan de mí, con tal que vosotros os salveis. Después, mas tarde, el primer dinero que tenga será para pagar el pan que hubiere quitado, pero ahora es necesario que te determines; nuestro padre sentiría demasiado dolor si nos perdiésemos a los dos: así escucha bien y entérate de lo que te voy a decir.

Yo voy a entrar muy despacio en esa tienda, cogeré con mucho cuidado los panes, te los doy a tí y escapas; hago ruido en seguida, se me detiene, y entonces estas ya fuera de peligro.

—Bien, muy bien, dijo ella, pero es mejor que tú escapes con el robo y se me prenda a mí, tú eres mas útil a mi padre: yo, pobrecita de mí, nada puedo hacer por él, mientras que tú eres hombre, pudieran darte trabajo y tener para alimentarte.

—No, replicó Emilio, tú no te atreverías a hablar a la justicia y pudieran hacerte mal. Vamos, no llores, querida hermana mía... me desgarras el corazón... Serénate por Dios... abrázame para que tenga valor... Yo bien sé que no es bien hecho, que cuando nuestro padre lo sepa lo sentirá mucho; pero yo no quiero que él se muera.

Convencida Matilde, se abrazaron llorando los dos hermanos y se dieron un tierno adiós.

Hicieron cuanto Emilio había decidido, sustrajo muy despacio los panes del mostrador y se los dió a su hermana que huyó precipitadamente. Después hizo algún ruido a la puerta con el objeto de llamar la atención de los que se hallaban en el interior que, saliendo, se apercibieron de la sustracción de los panes. Emilio, para darse a conocer, hizo ademán de huir y entonces gritaron ¡al ladrón, al ladrón! A estos gritos se alborotaron los vecinos de la calle, acudió gente, deteniéndolo en seguida al chico que se hallaba sonrojado con los infamantes epítetos que le dirijian. Al oír la pobre Matilde aquellas voces, aunque ya algo lejana, no tuvo valor para presentarse sola a su padre y dejar conducir a su hermano a una prisión; corrió a la casa del tendero y presentándole los panes, dijo:...

—Yo soy, yo soy, sola, enteramente sola la autora del robo, aquí están los panes, mi hermano va preso injustamente....

—No es cierto lo que dice Matilde, ella es inocente, yo solo los he quitado, dejadla marchar, repeta Emilio.

El llanto de los dos niños conmovió a los circunstantes que, silenciosos no sabían darse cuenta de aquella singular escena. Sin embargo, fueron conducidos ante la presencia del Alcalde que igualmente quedó conmovido al ver a estos dos niños disputarse como un premio la vergüenza de un robo y el castigo que consigo traía.

—Bien sabemos, Sr. Alcalde, que hemos hecho mal, decía Emilio, que la justicia nos castigará; pero venid, vereis a nuestro padre que se muere de hambre y nadie, nadie nos quiere socorrer; V., que es bueno y compasivo, remediará su necesidad, aunque cumpla después con su deber.

El encargado de castigar en nombre de la ley, tuvo que llenar su misión de un modo mas halagüeño; no solamente hizo poner en libertad a los dos niños, sino que se presentó con el médico en su casa y aliviaron uno y otro el miserable estado de aquella familia. El infeliz albano yacía medio desnudo sobre unas pajas. Una fiebre tifoidea minaba apresuradamente su existencia. Se le trasladó a otra habitación mas cómoda, se le procuró buena cama, las medicinas necesarias y alimentos nutritivos y adecuados; viendo después de algún tiempo coronados los esfuerzos por salvar a este honrado artesano, que con su trabajo ayuda a la buena educación de su familia, y bendice a la Providencia que por medios tan extraordinarios les ha salvado.

L. Garcia Martin.

## FANTASÍA.

El corazón sin amor

Es un páramo cubierto

Con la lava del dolor;

Oscuro, inmenso, desierto,

Donde no nace una flor.

José Espronceda.

### I.

La vida es solo un sueño y el alma de este sueño es el amor.

Sueño es la vida, en sus dorados tiempos con sus riberas de inmarcadas flores; sueño cuando palpita en todo su vigor; y sueño, esa vereda torcida ya hacia la tumba.

El amor, es la ilusión que nace y muere con nosotros; él es la madre cariñosa que nos arrulla y nos sonríe en la cuna; él la forma misteriosa que cubrirá de siempre vivas la losa de nuestro sepulcro y él será la escala bendita que nos guiará al Cielo.

La historia del hombre sobre la tierra hu-

biera sido siempre mezquina si Dios no hubiere colocado en su pecho un corazón para amar. Mejor dicho: no se concibe la realización de los hechos sin la idea del amor.

Y de ese amor puro, espiritual, que une a las almas, pueden solo nacer todos los que tienen la tierra por *Paraceto* de su vida.

Por el amor, *Jesús* selló con su inmaculada sangre el *Calvario*.

Por él derraman generosas su sangre las *Orsulas* y *Faviolas*.

Por amor dan a la historia sus nombres los mártires del pensamiento, que principian con *Sócrates*.

El amor dió vida a *Colón*, que puso a los pies de una reina magnánima la inmensidad de un *Nuevo Mundo*.

Dió vida a *Homero*, *Virgilio*, *Calderón*, *Dante*, *Tasso*, *Murillo*, *Rembrandt*, *Rafael*, y a *Stradella*, a *Bellini* y *Donicetti*, que por él modulan sus tiernos y enamorados cantos.

Y por el amor *Petrarca* celebra a *Laura*; por él vive el recuerdo de *Abelardo* y *Eloisa*, *Julietta* y *Romeo* e *Isabel* y *Marsilla*.

### II.

Con estas ideas y otras tan desordenadas como parecidas, me sorprendió el sueño, bello crepúsculo de la vida.

Lo que vió mi fantasía en él, vá a ser objeto de las siguientes líneas.

### III.

La luna iluminaba la tierra, dando con su triste fulgor lobreguez y sueño a las criaturas.

Allá cual vago y resuelto panorama vió mi mente un valle, que, al parecer, se hundía; arbustos sin verdor, flores deshechas, del huracán juguetes, corrientes perezosas de impuras linfas, áureas sin aromas ni aves que cantaran de aquel abismo la tristura, éste era el cuadro que en mi imaginación se revolvía. En él, como sus reinas, se agitaban diversas formas mal cubiertas, de líbrica mirada, de ademán impúdico, en cuyas pálidas frentes llevaban gravado el signo de la reprobación.

Aquellas *Dianas*, llenas de sensualismo, recorrían todo el valle con los ojos fijos en la tierra, sin tener una mirada para el cielo, sólo rindiendo culto al placer, cuya copa sostenían sus manos.

Entre las mil derruidas fábricas del arte se escapaba un sordo y lento rumor, y era el constante grito de una raza impía que aquel valle poblaba, ya dormida sobre las ruinas de sus creencias, sin fé ni amor, sólo gustando los placeres que le ofrecían aquellas diosas, madres de todos los vicios.

Mi imaginación exaltada por aquellas tétricas visiones, trajo a mi memoria los recuerdos de *Ninive* y *Babilonia*.

Mas entre todo aquello mundano y pasajero vi algo sublime, que animaba los pálidos colores de aquel lienzo trazado en mi fantasía.

Vi una virgen divina, mas hermosa que *Elena*, mas casta que *Estér* y *Lia*, velada por un tul de hermoso cielo, que llorosa recorría aquellos tristes lugares, sin encontrar un alma que comprendiera su pena, ni un corazón que su cáliz abriese para recibir sus puras lágrimas que en días mas venturosos tantas flores habían conquistado para el cielo.

La impresión que en mí produjo aquella bella imagen me hizo despertar, y reflexionando, comprendí, que mi sueño había sido exacta copia de una triste realidad.

Aquel valle sombrío era la tierra donde la humanidad se movía llena de deseos materiales, de concupiscencias, idolatras de aquellas *hadas* malignas, que representaban las pasiones y sucumbiendo a los vicios, desordenados, la fatal

alma que viene tras el ópio de los placeres.

Y aquella dulce y mágica aparición era una angélica doncella, imagen del amor celestial que lloraba el olvido y abandono de los hombres, y que pedía á Dios le concediera tornar á su *Canaan prometida*, porque el mundo había renunciado á los inefables goces del amor puro ideal.

IV.

¡Ah! vosotras, mis lectoras, las que lleváis en vuestros rostros impresa la primavera de la vida, podeis hacer que esa doncella, que es el amor, no deje esta tierra, algo hermosa por ella, y así vuestros hechizos serán rosas, que el tiempo no verá ajadas ni el huracán de la vida deshechas. Que no hay goce mas santo y duradero, ni bien mas persistente, que aquel que nace de un amor espiritual y casto.

Recordad que el amor mal comprendido ó desterrado del corazón, creó los *serrallos* en el Oriente, las *hetairas* en Grecia, las *concubinas* en Roma, las *barraganas* en la Edad-Media.

Que toda moral se funda en el amor; que así como la razón debe amar la verdad, la fantasía, lo bello, la voluntad, el bien; nuestro corazón debe vivir para amar. Así hallaremos la dicha que buscamos durante nuestro sueño, dicha que siempre será relativa.

Matías Pastor.

Salamanca, 1876.

VARIIDADES.

¡CERVANTES!

I.  
Grecia cayó las artes, las grandezas,  
sepulcro de cantares y tristezas,  
se pierden en la historia de su duelo  
como el alma en el cielo:  
y Roma, aquella Roma  
ante cuyo poder dá en homenaje  
Asia el incienso, Paros el granito,  
Numancia su valor, Grecia su aroma,  
la India el panteísmo, España el rito,  
cayó con los tribunos y los reyes,  
los circos, las costumbres,  
águilas, dioses, monumentos, leyes,  
como alud despedido de las cumbres.  
Todo perece si la patria ha muerto:  
todo se borra en la conciencia humana  
como los huracanes del desierto:  
las huellas de la humilde caravana.  
Césares, reyes, tronos, poderío,  
les arroja la historia  
del altar de su cielo y de su gloria  
como el cadáver de su seno el río,  
y guarda en los anales  
los nombres de esos genios inmortales  
que entonan, como el ave de los cielos,  
un dulcísimo canto  
dejando la ternura y los consuelos  
en la copa de hiel, de sangre y llanto.  
Y ved como palpita  
una ley infinita  
en el fondo de amor de las conciencias  
guardando de dos mundos, dos creencias...  
En Grecia Homero, el ideal que avanza,  
el cantor de una noche sin auroras  
triste, espatriado, dolorido en ella:  
Virgilio en Roma. Sus almas soñadoras  
vân de estrella en estrella,  
de conciencia en conciencia, de hecho en hecho,  
buscando una esperanza  
redentora del mundo y el derecho.  
¡Lo mismo ayer que hoy y hoy que mañana  
esta es la ley de la conciencia humana!  
Tú también, patria mía,  
verás como se quiebra y se desploma  
el mundo donde eterno irradia el día  
como España y Atenas, India y Roma.

II.

El pobre, el ignorado, el perseguido,  
el corazón sangriento y dolorido  
formó con carcajadas y tristezas  
tu libertad, tu idioma, tus grandezas;  
envidian las naciones  
el laurel que eterniza tus blasones  
y véis postrados ante tus escudos  
asombrados de horror, y yertos de espanto  
mudos los hombres, los imperios mudos.  
El su gloria te dió, tú el anatema:  
le hiciste suspirar y era en su llanto  
cada grito, un poema,  
cada sollozo.... un canto.

¡Pátria! ¡Pátria! Si vas en las edades  
muriendo poco á poco y paso á paso,  
como el sol en ocaso,  
hundiéndote en un mar de tempestades,  
sobre la tumba en cuyo torno el mundo  
vendrá á verte espantado y moribundo,  
olvida las victorias y los reyes,  
monumentos, grandezas, arte y leyes  
y deja en este pueblo de gigantes  
cuando la muerte su valor agote  
un nombre, un solo nombre ¡el de Cervantes!  
un libro, un solo libro ¡el D. Quijote!

Albino A. Madrazo.

(De la Academia Cervántica Española.)

Salamanca 20 de Setiembre de 1876.

Una persona que, como la mayor parte del vecindario de Salamanca, se preocupa con la cuestión de aguas potables, se ha acercado á nuestra redacción, rogándonos hagamos la siguiente pregunta:

¿Sabe el Ayuntamiento, sabe algun vecino donde se hallan los antecedentes, croquis líneas y demás datos que en su poder tenia un fontanero llamado el Canflor, relativos todos á los manantiales y viages de agua de las que antes surtian con abundancia los caños de esta capital?

La pregunta es curiosa y merece indudablemente la atención pública; pues parece que envuelve el pensamiento de tratar las causas que hayan determinado la falta de aguas que antes surtian á Salamanca.

El Domingo 24 se verificó, como habíamos anunciado, la solemne apertura y distribución de premios de la Escuela de N. y B. artes de San Eloy en el precioso Paraninfo de esta Universidad; de paso pudimos apreciar las grandes mejoras hechas en este local, como en otros muchos de dicho establecimiento, debidas al incansable celo y actividad del dignísimo Rector Dr. Don Mamés Esperabé.

El acto estuvo bastante concurrido, siendo presidido en el principio por el Sr. Regente de la Escuela D. Jacinto Orellana, cediendo la presidencia, segun marcan los estatutos, al Sr. Gobernador de la provincia que se presentó después.

El Sr. D. Pedro Sanchez Llevot leyó un buen discurso sobre la escelencia de las bellas artes, en el que advertimos algunos datos históricos aducidos á propósito y escritos con elegancia y singular maestría.

El Srío. general Sr. Garcia Martin leyó la memoria correspondiente al curso anterior; de ella resulta que fueron matriculados 236 alumnos en dibujo de figura, 49 de media pension, y 61 de gracia. En dibujo lineal 27 de media pension y 25 de gracia. En música 30 de media pension y 44 de gracia.

Han sido premiados 81, 38 de dibujo de figura, 16 en lineal y 28 en música.

A.....R.

En tu boca de nacar y de perlas

pusiste, niña, dos hermosas flores;  
¡sin ver que los claveles de tus labios  
eran mejores!

Para adornar tu virginal cabeza  
pusiste un pensamiento en tus cabellos;  
¡sin ver que los que habia allí en tu mente  
eran mas bellos!

Y hoy colocas feliz sobre tu pecho  
una rosa que el caliz entreabria,  
sin mirar que otra flor de amor perece,  
¡el alma mía!

El desterrado del Tórmes.

El jueves se representó en el Teatro del Liceo, la bellísima producción del inspirado poeta Lope de Vega, que lleva por título. «*Buen maestro es amor ó La niña boba*,» habiéndose encargado de la protagonista de la obra por una indisposición de la Sra. Dardalla, la simpática é inteligente dama joven Srita. D.<sup>a</sup> Eloisa Bagá que desempeñó tan difícil papel de una manera perfecta, resultando mayor su mérito al considerarse que en el mismo día se hizo cargo de su estudio.

El público quedó agradablemente sorprendido de la ejecución de tan difícil parte, colmándola de aplausos en diversos pasajes y al final de la obra. Nosotros damos la enhorabuena á la distinguida actriz que ya nos habia dado pruebas de su buen talento y grandes facultades en *El puño de la Espada* y *El baile de la Condesa*.

Antes de ayer á las once de su mañana tomó posesion, en presencia de numerosas personas, del cargo de canónigo de esta Sta Basílica Catedral, nuestro respetable amigo el Sr. Don Manuel Lucas Blanco que, por espacio de 23 años, ha desempeñado con celo nada comun el curato de Torres Menudas.

Tuvimos el gusto de asistir á tan solemne ceremonia así como á la espléndida comida con que dicho Sr. obsequió á sus amigos. Una cosa entristecia al Sr. Blasco en aquellos momentos, el que no pudiese presidir la mesa su virtuosa y anciana madre que falleció en Marzo último.

CHARADA.

Mi primera repetida,

La solemos aplicar,

Al que tiene corto el génio

Y no se sabe expresar.

Al tendero que no hace

Dos y tres, es natural

Le llamemos miserable,

Por no tener caridad.

El todo lector, querido,

Si lo quieres acertar,

Es el nombre de una niña

Que habita en mi vecindad.

Dos aficionadas.

Solucion al logogrifo del número anterior.

alas-Lasa-Sala-alma-casa-cama-sal-lana-an-  
cas-canas-asna-Ana-calma-mana.

Salamanca.

ANUNCIO.

LIBROS DE TESTO.

Los hay de venta para el presente curso académico, á precios económicos, para todas las asignaturas de primera y segunda enseñanza y facultad mayor, en la librería de Gurruchaga, Corrillo, 40.

SALAMANCA:

IMP. DE LA V. DE VAZQUEZ É HIJO,  
calle de la Rua, núm. 57.